

ENTREVISTA



“Debo decir que hoy por hoy veo con orgullo el panorama de la literatura nacional actual, pues la escritura no se ha detenido y, sin importar si los autores se encuentran dentro o fuera del país, están escribiendo excelentes obras literarias venezolanas”:

Entrevista a la investigadora Almary Cristina Gutiérrez Díaz

Marisol García Romero

Universidad de Los Andes, Venezuela



¿Cómo citar?
García, M. “Entrevista a la investigadora
Almary Cristina Gutiérrez Díaz”.
Contexto, vol. 27, n.º 29, 2023, pp. 203-214.

<https://doi.org/10.53766/CONTEX/2023.27.29.13>



**UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES**
DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ
TACHIRA VENEZUELA

Filóloga hispanista (Universidad de Antioquia, Colombia) y Licenciada en Contaduría Pública (Universidad Bicentennial de Aragua, Venezuela) es integrante del grupo de investigación Colombia: tradiciones de la palabra (Universidad de Antioquia) y del Semillero de Humanidades Digitales (Universidad de Antioquia). Sus líneas de investigación son la sociología de la literatura, las publicaciones periódicas, los estudios editoriales y las humanidades digitales. Ha presentado ponencias en eventos académicos nacionales e internacionales, también ha publicado artículos y capítulos de libros sobre estos temas. Ganó el Premio Medellín Investiga 2021, otorgado a estudiantes de pregrado destacados por su trayectoria en investigación (almary.gutierrez@udea.edu.co / almary.1988@gmail.com).

Como joven investigadora, ¿cómo ves el panorama de la literatura venezolana actual?

Hace cinco años pensaba que no existía producción literaria actual en Venezuela; claro está, hay que tener en cuenta que estudié Filología Hispánica en una universidad colombiana, por lo que el énfasis de la mayoría de las clases era obviamente la literatura de este país y de la región antioqueña. Gracias a la pandemia empecé a utilizar con frecuencia las redes sociales virtuales y fue justamente allí donde conocí obras y autores venezolanos contemporáneos, pues la gente del entorno literario venezolano a quien comencé a seguir en ese momento (profesores, estudiantes, investigadores: todos venezolanos) constantemente mencionaban títulos. Eso me abrió los ojos a una producción totalmente ajena para mí, y me hizo dar cuenta de que sí se estaba creando literatura en el país, que ganaban premios y que eran publicados por grandes editoriales en español. Por supuesto, con eso vi que mi percepción anterior de que no se hacía literatura en Venezuela actualmente era totalmente errada: se estaba escribiendo, y mucho.

Durante la carrera me formé especialmente en la sociología de la literatura, así que no era extraño para mí constatar que, en momentos de crisis, la producción literaria de un territorio concentra temas vinculados a las preocupaciones de los escritores como parte de esa comunidad; porque no hay que olvidar nunca que la obra y el autor forman parte de la sociedad en la que se inscriben: en el lugar y el momento particular en el que viven, producen y circulan sus textos. Ciertamente, es una tarea muy difícil encontrar y conocer toda esta producción, sobre todo, si tenemos en cuenta el estado actual del sistema literario venezolano, pero considero que hay que recordar que nuestro país ha sufrido crisis políticas, económicas y sociales en toda su historia, y que los escritores han seguido creando sus obras a pesar de eso, muchas de las cuales son hoy nuestros clásicos de la literatura nacional.

Así pues, pasé de una decepción basada en suposiciones por mi desconocimiento previo de la literatura venezolana, a una alegría y orgullo al darme cuenta de que sí se está escribiendo, que hay excelentes obras y autores nacionales, a los cuales es importante mostrar fuera de las fronteras del país. Debo decir que hoy por hoy veo con orgullo el panorama de la literatura nacional actual (en relación con la producción), pues la escritura no se ha detenido y, sin importar si los autores se encuentran dentro o fuera del país, están escribiendo excelentes obras literarias venezolanas.

Es indudable que las crisis políticas, económicas y sociales afectan a todo el sistema literario de un país. En el caso de Venezuela, esto se hace evidente en el mercado editorial.

¿Cómo crees que ha afectado la producción editorial de literatura la crisis política y económica que vive el país?

Es indudable que las crisis políticas, económicas y sociales afectan a todo el sistema literario de un país. En el caso de Venezuela, esto se hace evidente en el mercado editorial. Si bien antes dije que

existe mucha producción literaria, cuando vamos al siguiente paso en el esquema propuesto por Itamar Even-Zohar, es decir, el del mercado o la circulación, podemos notar cómo las cosas se dificultan. Y es que el país ya no es el mismo que era a finales del siglo pasado, cuando contábamos con grandes editoriales nacionales y teníamos a las internacionales publicando dentro del territorio nacional. Lamentablemente, muchas de estas últimas se han ido, mientras que las primeras han corrido con peor suerte porque han cerrado definitivamente (o más bien han cambiado su línea editorial, en el caso de las estatales, producto de la politización y la polarización del país). Allí vemos además el tema de la pérdida de autonomía del campo literario, pues somos testigos de una censura o autocensura condicionada a la afiliación política de los escritores; ejemplo de ello son las ferias del libro, que se ubican en polos opuestos (por mencionar solo un caso, basta con ver la puesta en escena y el material editorial que circula en la FILVEN desde hace algunos años); pero así mismo, está el caso del Premio Rómulo Gallegos, cuya credibilidad ha sido puesta en duda en diversas oportunidades por parte de autores y críticos, ya que, aunque siempre los ganadores han sido muy políticos (recordemos los casos de Gabriel García Márquez y Fernando Vallejo), ahora es el propio premio el que parece seguir una agenda estatal y con eso se ve despojado de su rol como institución literaria.

Sobre el estado actual del sistema literario venezolano existe poca información académica, por lo que para mi trabajo tuve que acudir a testimonios de agentes del propio sistema, con el propósito de empezar a vislumbrar de manera más formal qué está ocurriendo en el país al respecto. Desde luego, el mercado no es

indiferente ante esta situación, y es así como las editoriales nacionales también han pasado a tomar cierta postura e identificarse de una u otra forma, principalmente, a través de su catálogo de obras y autores, con una de las dos posiciones políticas que permean cada sector de Venezuela: están a favor o están en contra del gobierno. Eso es muy grave por el tema que ya mencioné de la autonomía del campo literario, pero es peor para el caso de los lectores, pues su acceso a la producción literaria nacional será limitado y estará condicionado por qué editorial o en qué librería compra sus libros; ahí está clarísima la idea central de la sociología de la literatura: que el autor y su obra son producto de su tiempo y del contexto en que viven, pero además el libro va a influir en la sociedad en la que se inscribe.

Pero no hay que olvidar otro tema importante en el caso del mercado editorial venezolano: el económico. Y es que, así como la crisis política ha afectado la producción y circulación de literatura en Venezuela, la crisis económica ha sido igualmente determinante. Como dije, muchas editoriales internacionales decidieron marcharse debido a las dificultades que significaba el que el país tuviera un control de cambio en un momento de recesión económica, pero además las nacionales comenzaron a sufrir por lo mismo, puesto que el material para la elaboración de los libros es importado; esto quiere decir que hay menos editoriales, y las pocas que quedan no pueden producir la cantidad que acostumbraban. Por supuesto, ello significa menos libros disponibles en librerías, y más costosos; con lo cual habrá menos oferta para los lectores.

Como se puede ver, es un sistema en el que, si bien cada parte funciona de forma particular, van a constituir una especie de engranaje, en el que todos están conectados; y una crisis del contexto país, como la que sufre Venezuela, tendrá incidencia en cada una de ellas, así como en todo el sistema.

La divulgación de una obra se hace a través de presentaciones, entrevistas en prensa y ferias del libro, ¿qué posibilidades para la divulgación literaria se abren con las redes sociales?

A pesar de toda esa situación, en la actualidad existen opciones para tratar de subsanar los problemas en el sistema literario venezolano (y de todo aquel que esté atravesando por cualquier crisis), y son las posibilidades que ofrece Internet. Además, la pandemia del Covid-19 nos hizo dar cuenta de que la virtualidad puede ser muy provechosa en diversos contextos. En mi caso particular, antes del año 2020

Como se puede ver, es un sistema en el que, si bien cada parte funciona de forma particular, van a constituir una especie de engranaje, en el que todos están conectados; y una crisis del contexto país, como la que sufre Venezuela, tendrá incidencia en cada una de ellas, así como en todo el sistema.

tenía un gran desconocimiento de la literatura venezolana; más allá de Rómulo Gallegos, Arturo Uslar Pietri y otros autores del siglo pasado, no conocía a escritores recientes. Eso se debía a dos razones: cuando yo vivía en Venezuela (hasta el 2014) no estaba relacionada con el sector literario de ninguna manera, mi profesión era en el área financiera, y los libros que leía eran mayormente los clásicos universales; luego, al llegar a Medellín y empezar a estudiar Letras, mis lecturas se concentraban en literatura colombiana, y las obras canónicas que se discutían en las clases estaban siempre, en el caso latinoamericano, limitadas a autores argentinos, mexicanos y cubanos; también, en las librerías en el sector de literatura latinoamericana no había casi material venezolano, o al menos no lo exhibían como sí pasaba con lo nacional o los clásicos. Es decir, sumado a mi desconocimiento previo, no tenía una influencia académica que me diera a conocer la literatura de mi país.

Como dije, todo eso cambió con la pandemia, y es que al estar más tiempo conectada a Internet y al usar con frecuencia las redes sociales virtuales, establecí contacto con profesores, estudiantes e investigadores de literatura venezolana, conocí a un excelente librero caraqueño (Rodnei Casares) que también llevaba unos años en Medellín y se estaba dedicando a la promoción literaria y a la creación de una librería propia, pero además es parte de la editorial Libros del Fuego; gracias a él conocí a autores de Venezuela que fueron publicados por su sello. Con los estudiantes y profesores venezolanos, principalmente los de la Escuela de Letras de la UCV, se me abrió todo un mundo nuevo, empecé a conocer obras maravillosas que nunca había escuchado nombrar y que forman parte del canon nacional, así como también a escritores contemporáneos que incluso han ganado importantes premios internacionales y cuyos libros podían conseguirse en las librerías colombianas (si preguntaba por ellos directamente). Muchos de estos autores manejan blogs en línea, redes sociales o páginas web dedicadas a su obra; así accedí a mucho material que, de otra manera, me habría sido imposible. Solo por nombrar algunos, en los blogs de Rodrigo Blanco Calderón (<https://elatajomaslargo.wordpress.com/>), Raquel Rivas Rojas (<http://cuentosdelacalderaeste.blogspot.com/>) y Juan Carlos Méndez Guédez (<https://mendezguedezweb.wordpress.com/>) se encuentra material de su propia autoría y textos variados que escriben sobre literatura venezolana, por lo que allí es posible mantenerse al tanto de lo que está pasando en el sector. Un caso que me pareció maravilloso fue el de la escritora Ana Teresa Torres, reconocida en el ámbito literario venezolano: sus libros han sido publicados por las editoriales, pero además ella los ofrece de forma libre en su página web, así que todos podemos descargar sus textos y leerlos; para mí eso fue una revelación, porque no la conocía y sus obras no circulan fuera del país.

Ante esto, es imposible negar que Internet se ha estado involucrando como un nuevo agente en el sistema literario tradicional, sobre todo, en la difusión (aunque también hay que mencionar que se produce literatura en la red, y allí hay una línea de investigación interesante), siendo especialmente útil en contextos en los que las crisis han afectado este esquema, como es el caso de Venezuela. Ya no solo están los espacios físicos de los lanzamientos editoriales, las ferias del libro y las entrevistas en publicaciones periódicas; sino que ahora existe el mundo virtual, donde

Ya no solo están los espacios físicos de los lanzamientos editoriales, las ferias del libro y las entrevistas en publicaciones periódicas; sino que ahora existe el mundo virtual, donde es el propio autor el que puede hacer promoción de su obra, publicar fragmentos, conversar con los lectores, hacer videos en vivo, participar en clubes de lectura a distancia, entre muchas posibilidades más.

es el propio autor el que puede hacer promoción de su obra, publicar fragmentos, conversar con los lectores, hacer videos en vivo, participar en clubes de lectura a distancia, entre muchas posibilidades más.

Entre las redes sociales usadas por los escritores, ¿a cuáles les ves mayor potencial para la promoción de los autores y la lectura de sus obras?

Además de blogs y páginas web, los escritores también manejan distintas redes sociales, como Facebook, Twitter e Instagram, siendo estas dos últimas las adecuadas para la difusión masiva de todo tipo de material, en este caso de la literatura, debido a que no se limita a una solicitud de amistad que restringe el círculo social virtual, sino que lo que allí se publica tiene un alcance global inmediato. Como sabemos, Instagram está enfocado en la imagen, mientras que Twitter en el texto; así que el público es distinto en ambas plataformas, y la forma de investigarlas también es diferente. Confesando mi desconocimiento sobre otras redes sociales (como Tik Tok), pues cada vez van apareciendo nuevas plataformas, yo considero que Instagram y Twitter son las más útiles al momento de hacer difusión de la literatura. Mi preferencia por esta última radica en que, como dije, se concentra en el texto (aunque permite publicar imágenes y videos), los usuarios deben limitarse a la publicación de un máximo de 240 caracteres, que pasan inmediatamente a formar parte de los millones de mensajes en todo el mundo. Sin importar quiénes te siguen, lo que publicas en Twitter puede ser hallado por cualquier persona haciendo uso del motor de búsqueda y de las palabras clave. Esto ayuda mucho si alguien está buscando el tema particular que se menciona en nuestro tuit, y puede llamar la atención de ese usuario; es así como, si alguien busca “literatura” o “literatura venezolana”, y nosotros incluimos esas palabras en nuestro mensaje, aparecerá en su lista de resultados.

Por otra parte, hay una comunidad importante de *bookstagramers*, que son aquellas personas que se dedican a comentar y recomendar libros en Instagram; es así como un autor puede establecer una comunicación directa con ellos y quizás aprovechar sus habilidades para que lean su obra, la comenten y la recomienden a sus seguidores, pudiendo convertirse en un éxito, todo ello usando las redes sociales. Es evidente que no es tan sencillo como parece; pero el solo hecho de que exista la posibilidad, de que podamos conversar con cualquier persona, sin limitaciones geográficas, que una única mención en las redes sociales por un individuo con muchos seguidores, que a su vez van a replicar la información, hace de estas unas herramientas excepcionales para la difusión literaria. Y eso sin contar que los autores, al tener un perfil propio, pueden conversar con sus lectores y establecer una relación directa con estos, conociéndolos más allá de su postura autorial, pues la mayoría de las veces se trata de cuentas privadas en las que expresan sus opiniones y muestran aspectos íntimos de su vida; es una cercanía autor-lector impensable hasta el siglo pasado.

En tu tesis recientemente defendida en la Universidad de Antioquia has analizado el uso de Twitter en la divulgación de la literatura venezolana, ¿cuáles han sido tus principales hallazgos?

Cuando tuve la idea de hacer este trabajo de investigación, novedoso por donde se le mire, nunca pensé que encontraría tanto material. Hay que aclarar que este fue el inicio de una investigación de largo aliento, porque lo que realmente me propuse fue establecer un protocolo para futuros trabajos de este tipo, y los hallazgos generales representan, en ese sentido, oportunidades de estudios particulares.

Mi trabajo de grado se compone de tres capítulos: el primero está dedicado a un panorama del sistema literario venezolano actual, en el segundo presento la relación de Internet con la literatura y, en el último, explico la metodología que usé, muestro los resultados estadísticos y hago un análisis de los mismos. El principal hallazgo fue que, efectivamente, Twitter puede pensarse como una plataforma para la difusión de la literatura venezolana contemporánea, pues la mayoría de las conversaciones que tienen los usuarios sobre este tema se refieren específicamente a obras y autores de este siglo, superando a los ya canónicos. Es decir, si pensamos en Twitter como un nuevo espacio de sociabilidad literaria, se está siguiendo con la tendencia evidenciada en periodos anteriores de la historia literaria, y que ha sido ampliamente estudiado en el grupo de investigación del que hago parte (Colombia: tradiciones de la palabra): en los siglos XIX las tertulias en cafés y las publicaciones periódicas eran los espacios en donde se conversaba sobre la producción literaria de ese momento; en el siglo XX se expande hacia el mercado editorial, y el acceso de la

población a los libros amplía ese círculo restringido de intelectuales, lo cual permite que toda la gente que tenga la obra se reúna por su parte a discutir sobre lo que ha leído; pero luego llega el siglo XXI y ya las personas no se limitan a estos espacios físicos, ahora pueden crear comunidades realmente globales para conversar sobre lo que están leyendo y lo que está saliendo al mercado en ese preciso momento. Y son comunidades que se forman exclusivamente por su pasión por la lectura, sin importar en qué lugar están y cuántos kilómetros de distancia los separa a unos de otros.

Otro hallazgo fue confirmar que efectivamente Twitter es usado para hacer recomendación y promoción de la literatura venezolana, es decir, los usuarios son en su mayoría personas que quieren dar a conocer la obra para que sea adquirida por los lectores (autores, editores, medios culturales, etc.), o que buscan dar su opinión sobre lo que han leído para que así los demás también la lean. Por otra parte, como ya mencioné, los autores y obras que predominan en el corpus de mi trabajo son del siglo XXI, pero los de periodos anteriores que aparecen en menor medida van a ser principalmente los ya legitimados por la historia literaria (Rómulo Gallegos, Miguel Otero Silva, Vicente Gerbasi, etc.); estos pertenecen a su época y ya fueron juzgados por los espacios de sociabilidad de su momento, así que van a ser los escritores actuales los que ocupen ahora las conversaciones virtuales.

Pero algo que no pensé encontrar, debido a que antes de este trabajo no conocía a profundidad el funcionamiento de las redes sociales virtuales, fue la importancia del uso de *hashtag* o etiqueta en los tuits. Esta es una frase sin espacios precedida por el signo numeral (#), lo cual crea automáticamente un hipervínculo que agrupa todas las publicaciones que lo contengan y hace mucho más efectiva la búsqueda, creando comunidad alrededor de conversaciones sobre un tema específico. Son escasos los usuarios que utilizan el *hashtag* #LiteraturaVenezolana, o que al menos incluyen la frase en sus publicaciones, lo que hace que se pierdan en el mar infinito de tuits.

Por supuesto, revisando detalladamente los datos obtenidos, pueden evidenciarse otros casos importantes, pero estos fueron los hallazgos más relevantes para los objetivos que me propuse en esta investigación.

Es notorio que las escritoras suelen estar marginadas, ¿cómo evalúas las menciones a escritoras venezolanas en los datos de tu tesis?

Aunque no hice un análisis particular de este tema, debido a las limitaciones que establecí en esta investigación, es posible hacer una interpretación basándome en los resultados analizados.

Si observamos la gráfica con las menciones a autores venezolanos, podemos ver que es mayor la cantidad de hombres, pues en los primeros treinta nombres

aparecen solo seis mujeres. Pero hay que tener en cuenta que algunos de estos escritores se mencionan a sí mismos, y usan Twitter para promocionarse, valiéndose de la frase “literatura venezolana” en sus publicaciones. Es decir, es probable que el número de menciones a mujeres escritoras sea mayor, si los mensajes en los que aparecen no aplican el *hashtag* o la frase “literatura venezolana”, lo cual no lo incluiría en el corpus que trabajé en esta oportunidad.

Por otro lado, en la lista de las cuentas más activas, aparecen los perfiles de tres mujeres, que se dedican a hacer difusión de la literatura venezolana; sin profundizar en el análisis, podría deducirse a primera vista que los escritores hombres son los que más usaron el *hashtag* para promocionar sus obras, mientras que las mujeres lo hacen más bien para hacer recomendaciones, asumiendo un rol importante de difusión. Pero esto, por supuesto, es una hipótesis y requiere de un estudio específico. Como lo mencioné antes, este trabajo busca abrir posibilidades de investigación de casos particulares, y la base de datos está disponible en acceso abierto para que todo aquel interesado pueda iniciar sus propios estudios, incluyendo uno que se dedique al tema de escritoras venezolanas.

La virtualidad ha permeado cada aspecto de nuestras vidas, y eso no debe ser ajeno a los estudios literarios, que suelen seguir, como la mayoría de las ciencias humanas, una línea de trabajo tradicional.

Nosotros como humanistas (sociólogos, historiadores, filólogos, etc.) debemos ser conscientes de los cambios en la sociedad, entendiendo que nuestros objetos de estudio son precisamente los aspectos humanos de la misma.

¿Qué importancia tienen las humanidades digitales?

Si bien mi interés particular era investigar sobre la literatura venezolana, el componente más importante de mi trabajo es el diseño de un marco teórico-metodológico que incluya a las humanidades digitales en los estudios literarios. Hay que reconocer la importancia que lo digital tiene actualmente en nuestras vidas, lo cual se acentuó en el contexto de la pandemia Covid-19 (y que fue lo que me hizo decidir esta dirección de investigación).

La virtualidad ha permeado cada aspecto de nuestras vidas, y eso no debe ser ajeno a los estudios literarios, que suelen seguir, como la mayoría de las ciencias humanas, una línea de trabajo tradicional. Nosotros como humanistas (sociólogos, historiadores, filólogos, etc.) debemos ser conscientes de los cambios en la sociedad, entendiendo que nuestros objetos de estudio son precisamente los aspectos humanos de la misma.

Así como en la ingeniería, en la medicina y en tantas disciplinas similares se ha tenido en cuenta a la tecnología como un factor que influye en su pensamiento y estudio, en las humanidades esto no tiene por qué ser diferente: si se aplican las herramientas digitales para el análisis de texto, de redes de sociabilidad, de la comunicación humana, de obras de arte, de la historia, entre muchas otras, vamos a amplificar nuestra percepción del mundo y comprenderemos las dinámicas actuales de la sociedad. Pero no es solo eso. Por ejemplo, en mi trabajo pude detectar casos específicos que de otra forma habrían pasado desapercibidos, todo gracias a la visión macro que ofrecen los estudios de un gran volumen de datos, muchas veces ignorados por las investigaciones literarias.

Por otro lado, la interdisciplinariedad que implica el trabajo en humanidades digitales nos saca de nuestra zona de confort, pues solemos hacer investigación individual, concentrados en nuestras propias líneas de trabajo; en muchos casos debemos tener conocimiento en áreas ajenas para nosotros, para lo cual es valioso el trabajo en equipo con personas de carreras distintas. Además, un aspecto muy importante a tener en cuenta para incluir las humanidades digitales en nuestros trabajos es su concepción de democratización del conocimiento; porque estamos acostumbrados a que nuestras investigaciones académicas circulen en los medios tradicionales (revistas indexadas,

Además, un aspecto muy importante a tener en cuenta para incluir las humanidades digitales en nuestros trabajos es su concepción de democratización del conocimiento; porque estamos acostumbrados a que nuestras investigaciones académicas circulen en los medios tradicionales (revistas indexadas, libros teóricos, sitios especializados, etc.), pero hay que preguntar qué pasa con la divulgación de los procesos y de los resultados.

libros teóricos, sitios especializados, etc.), pero hay que preguntar qué pasa con la divulgación de los procesos y de los resultados. En este sentido, podemos pensar en ofrecer nuestros datos de investigación de forma abierta (en mi caso, por ejemplo, están en Zenodo), y en las muchas maneras que ofrecen los entornos digitales para difundir nuestros trabajos. Como se puede ver, se trata de un cambio de paradigma de las ciencias humanas, de tener en cuenta las humanidades digitales para asegurar nuestra completa comprensión de la actualidad en la que vivimos.

¿Qué les recomendarías a los autores, editoriales y gestores culturales sobre el uso de las redes para divulgar contenidos literarios?

Mi principal recomendación tiene que ver con ese hallazgo inesperado en mi investigación: el uso del *hashtag*. Porque no basta con estar en una red social y

publicar en ella, hay que entender su funcionamiento y aprovechar todas las posibilidades que ofrece. Debido a que mi trabajo se basaba en el diseño de un marco teórico-metodológico, que consistió en un protocolo de extracción de datos, debía ajustarme a ciertos parámetros de búsqueda previamente definidos, por lo cual decidí el uso de la frase “LiteraturaVenezolana” (sin espacios, lo que incluye el *hashtag*); así mismo, realicé la búsqueda de “Literatura venezolana” (separada), aunque por limitaciones del trabajo no lo estudié en esta oportunidad. Algo que noté fue que muchas cuentas que sigo personalmente en Twitter no aparecieron en el corpus, a pesar de que hacen una amplia difusión de la literatura venezolana; esto se debe a que en sus publicaciones no usan ningún tipo de frase sobre ello, así que no aparecen en las búsquedas del tema.

Vamos a ponerlo más fácil: si una persona está buscando información sobre literatura venezolana, la cual desconoce (por eso no busca una obra o autor específico), lo primero que hará será poner “literatura venezolana” en el motor de búsqueda; y si una cuenta o perfil no incluye esa frase en sus publicaciones, es imposible que aparezca en la búsqueda anterior y, por lo tanto, que pierda lectores por ello; mientras que si usa el *hashtag* #LiteraturaVenezolana asegura el alcance de sus tuits y de su perfil, pues, como ya se dijo, esto crea un hipervínculo y agrupa todas las publicaciones que contengan la frase. Más allá de usar un montón de palabras clave cualesquiera, lo ideal es conocer cuál es aquella que mejor resume nuestro tema y que podría representar ser hallados por los interesados en él.

Otro punto importante, es no tener la cuenta de Twitter en modo privado, pues eso va contra la concepción original de esta red social y la convierte en una comunidad cerrada: lo que escriban lo verán solo aquellos a quienes aceptamos como parte de nuestro grupo virtual; este es el caso de una cuenta que aparece en el corpus, pero que en un momento posterior fue puesta en modo privado, lo cual es una lástima porque realmente hace una gran difusión de obras y autores venezolanos.

¿Hacia dónde se dirigen tus objetivos como investigadora en la actualidad?

Normalmente, los estudiantes suelen pensar que el trabajo de grado es solo un requisito más para graduarse y obtener el título profesional, en mi caso no fue así. Yo tuve la fortuna de encontrar en los primeros semestres del pregrado un grupo de investigación que me abrió las puertas y que me enseñó mi vocación investigativa. Con sus integrantes he trabajado durante más de seis años, tiempo durante el cual he realizado varias investigaciones, con presentación de ponencias y publicación de textos. Pero cuando llegó el momento de iniciar mi trabajo de pregrado, me propuse hacer una investigación que combinara mi experiencia en el grupo (dedicado a la literatura colombiana) con mi interés personal (la literatura

venezolana); así fue como se concibió la idea de este tema particular, con la ayuda también del Semillero de Humanidades Digitales, al que había ingresado poco tiempo antes.

Además, no quería hacer un trabajo definitivo, quería que fuera el inicio de una investigación que pudiera extender en el posgrado, que siguiera trabajando dentro del grupo y del semillero, y que abriera la puerta a muchas otras posibilidades. Es así como he continuado mi formación en humanidades digitales y pienso ampliar la investigación para el diseño de otros proyectos que se desprendan de este; pero también he incursionado en un rol que me estuvo rondado desde que inicié este proceso: el de difundir la literatura venezolana. Combinando mi perfil como investigadora, como filóloga y como lectora, decidí crear una cuenta en Instagram que sirviera como una plataforma virtual (@araguaney_lector), proyecto que pienso extender a Twitter próximamente; también dicté recientemente un taller de aproximación a la literatura venezolana, para todo público, y con la ayuda de Rodnei Casares; y además estoy diseñando un curso académico para proponerlo en la Universidad de Antioquia cuando se presente la oportunidad, atendiendo a la necesidad que evidencié como estudiante de pregrado. Por supuesto, no me limito a esto, son solo las metas a corto plazo; pues como investigadora y filóloga continuaré pensando en formas de estudiar y hacer difusión de la literatura venezolana.